

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

## **DOS NOTAS SOBRE SINDICALISMO**

**Hugo Yasky**

**Publicadas en El Cohete a la Luna,**

**agosto 2020**

**(Y una anterior, febrero 2018)**

### **I.GT-CTA, TRES PUNTOS DE ENCUENTRO**

**Julio 2020**

Tres episodios ocurridos esta semana encontraron a la CGT y a la CTA convergiendo en convocatorias de distintas características. Pero los tres encuentros tuvieron en común una fuerte sintonía entre ambas centrales en torno a la reivindicación de los intereses de la clase trabajadora.

El primero de estos episodios de convergencia fue el encuentro que en el marco del diálogo en acción hacia la conformación del Consejo Económico y Social se realizó en la Casa Rosada en la mañana del día miércoles. En ese encuentro encabezado por el Secretario de Estado Gustavo Béliz y el presidente de la Organización Internacional del Trabajo en la Argentina, participamos los secretarios generales de las dos centrales, Héctor Daer por la CGT y quien suscribe esta nota en representación de la CTA.

El encuentro tuvo como principal gestor al licenciado Pedro Furtado, un hombre que en pocos días dejará su misión en la Argentina al frente de la OIT y que a lo largo de los duros años del macrismo supo tener siempre la puerta abierta de ese organismo cada vez que desde el movimiento sindical se denunciaron atropellos y persecuciones. Las dos centrales planteamos la necesidad de avanzar hacia la conformación de un espacio tripartito en el que empresarios, trabajadores y gobierno asumamos el enorme desafío de redefinir un contrato social para este inusitado escenario de crisis en que nos puso la pandemia. La Argentina de la gente que trabaja necesita que se abra una vía de superación a la supremacía brutal de las corporaciones económicas y a la imposición de sus dictados a través de gobiernos que terminan siendo meros instrumentos de los grupos dominantes. Es decir, dar vuelta la página de los que nos tocó padecer durante los cuatro años del gobierno de los ricos para los ricos.

Durante la reunión que recogió los aportes de las experiencias de este tipo de espacios tripartitos en Europa, estuvo presente como telón de fondo la descomunal dimensión de la crisis de la economía global provocada por la pandemia. También se escucharon las opiniones vertidas desde su óptica por dos sectores empresarios vinculados a la industria y al comercio.

En este tipo de convocatorias, al menos en su etapa inicial, suele prevalecer una retórica enunciativa de buenas intenciones de propósitos políticamente correctos. Sin embargo, rompiendo un poco el protocolo resultó contundente el pronunciamiento de ambas centrales sindicales respecto a la necesidad imperiosa de discutir las medidas económicas y sociales que permitan salir de la crisis caminando contra la

corriente de los que pretenden imponer la lógica de qué el hilo otra vez debe cortarse por lo mas delgado.

El Ministro de Trabajo Claudio Moroni expresó la voluntad del gobierno nacional de avanzar en esa convocatoria a paso firme para que el tripartismo que promueve la OIT sea la matriz del diálogo social.

Ese mismo día por la tarde los secretarios generales de la CGT y la CTA volvimos a encontrarnos en la convocatoria realizada por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof. Este fue el punto de encuentro de un amplísimo espectro de representantes de las distintas vertientes de la CGT y de las CTA . La pantalla partida instalada en la gobernación bonaerense mostraba la imagen de Hugo y Pablo Moyano, del bancario Sergio Palazzo, de los metalúrgicos Antonio Caló y Abel Furlan, de Aldo Pignanelli de SMATA, de Gerardo Martínez de la UOCRA. Por la CTA de los trabajadores estuvieron Daniel Catalano, Roberto Baradel, Sonia Alesso, Yamile Socolovsky entre otros. Por la CTA autónoma participaron Ricardo Peidro, Hugo Godoy, Pablo Micheli y otros dirigentes.

Después del informe acerca de la situación de la pandemia en el territorio bonaerense y de pasar revista a los alarmantes datos del deterioro social tras cuatro años de un gobierno que castigó a los sectores populares, se escuchó la voz de los principales referentes de ese amplio espectro sindical reunido virtualmente en La Plata. La voluntad expresada por todos los que hablaron fue la de encontrar un punto de convergencia de las organizaciones sindicales y el ejecutivo bonaerense para ir definiendo las acciones y medidas que permitan evitar que la crisis recaiga sobre los que menos tienen.

Por último el jueves de esta semana volvimos a encontrarnos los secretarios generales de la CGT y CTA en la Comisión de Trabajo del Senado presidida por Daniel Lovera, pampeano y de extracción sindical. El motivo de la convocatoria era conocer la posición del movimiento obrero acerca del proyecto de Teletrabajo que tiene media sanción de la Cámara de Diputados. El respaldo a este proyecto tal como fue girado desde la cámara baja, volvió a encontrar a las dos centrales en una postura coincidente.

En este caso, el arco de los grupos empresarios mas poderosos tuvo voz a través de los representantes de Juntos por el Cambio, cuya argumentación giró en torno al eje de que cualquier tipo de regulación significará generar trabas burocráticas y complejidades cuyo efecto será impedir el crecimiento de la demanda de Teletrabajo en la Argentina. Frente a estos argumentos que parten de la premisa falsa de que cualquier regulación a favor de los trabajadores conspira contra la competitividad, ambas centrales coincidieron en reafirmar que el capitalismo sin leyes es el capitalismo salvaje.

Debemos seguir trabajando para que estos tres momentos en que el movimiento sindical expresó una postura consistente y coincidente en la defensa de las personas que trabajan, no sean hechos aislados sino episodios de una secuencia que nos conduzca a encontrar los medios y las expresiones de los intereses de los trabajadores y trabajadoras en un contexto de unidad, imprescindible ante la dimensión de la crisis que estamos enfrentando.

## **II.LA NUEVA CONVERGENCIA**

**Febrero 20198**

Hace algunas horas finalizamos una inmensa movilización histórica y, con la emoción a flor de piel, nos animamos a realizar una breve evaluación de dicho acto.

La consigna “Unidad de los Trabajadores”, resuena todavía en nuestros oídos y define con justeza el clima fraterno, respetuoso y solidario que desde el principio hasta el final caracterizó la marcha. Verdadero milagro, en un encuentro de 400.000 personas pertenecientes a un espectro de amplia diversidad política y de marcada heterogeneidad social. No está de más decir que este hecho, por si solo, constituye la primera gran derrota de los operadores gubernamentales que pusieron en marcha una campaña disuasiva consistente en enrarecer el clima político a través del miedo a la violencia y a los disturbios que en ningún momento se produjeron.

Dos datos salientes de la jornada, la importante concurrencia de ciudadanos de a pie, sumándose codo a codo con los trabajadores y trabajadoras organizados, que le dieron al acto un matiz de “Asamblea Ciudadana” y la fuerte presencia de contingentes provenientes de organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles.

Tal como lo expresé en el acto, quizás este 21 de febrero quede inscripto como fecha de inicio de una nueva convergencia entre distintos sectores del movimiento sindical y social. Como saldo tenemos el desafío de avanzar en la construcción de un nuevo espacio de unidad capaz de aglutinar a los sectores del movimiento sindical provenientes

de la CGT y la CTA y de las distintas vertientes de los movimientos sociales dispuestas a confrontar contra las políticas de ajuste y de avasallamiento de derechos del gobierno de Macri.

Esta es la nueva etapa que inauguró el acto del 21F. Retomar el camino de las mejores tradiciones de lucha del movimiento obrero y popular que, como quedó demostrado, está dispuesto a seguir ganando la calle y nos ha dado a quienes fuimos los rostros visibles de la convocatoria, un nuevo aval y un mandato que tiene que poner a prueba nuestra coherencia y nuestra firmeza, en un momento en el que se respira en el aire de la calle, la certidumbre de que es posible empezar a reconstruir la esperanza y reverdecer la voluntad de lucha de los sectores populares.

En lo inmediato, la jornada internacional de lucha de las mujeres el 8 de marzo, las luchas docentes, la de los estatales, la de los que resisten los despidos en el sector privado, los de los bancarios y otras, empiezan a dejar de ser conflictos aislados para transformarse en luchas que a partir de ahora deben involucrar al conjunto.